

LA FORMACIÓN EN EL POSGRADO Y LA ACTIVIDAD DOCENTE

Este libro es el resultado de una investigación sistemática, que buscó hacer explícitos tres tipos de creencias: tiempo, colaboración y proceso de formación en el posgrado. El sujeto en estudio fue una muestra de profesores que egresaron del nivel de maestría, en la Escuela Normal de Sinaloa y la Universidad Pedagógica Nacional (Unidad 25), de Culiacán, en el año 2000.

La autora parte de tres supuestos: 1) Ciertas creencias de los profesores obstaculizan su trabajo; 2) Éstas pueden ser desaprendidas y reemplazadas por otras, que permitan un mejor desarrollo de la docencia y 3) El trabajo del magisterio requiere elementos teóricos y de una reflexión permanente para el sustento de su práctica.

Del primer capítulo –que se refiere a los antecedentes– sobresalen dos ideas. La primera es que este estudio se inscribe en el “paradigma cualitativo de investigación de los pensamientos del profesor”. Esta estrategia surge a finales de la década de los setenta (Siglo XX), “bajo la premisa de que el pensamiento, la planificación y la toma de decisiones de los maestros son aspectos relevantes que influyen en su actividad educativa”. Las tres principales categorías al respecto son: planificación del profesor, sus pensamientos y decisiones y sus teorías y creencias.

La segunda idea central se refiere a la conceptualización de las creencias y su vinculación con el ámbito laboral de los docentes. Creencia es “la disposición que tiene el sujeto de responder de determinada manera, ante la necesidad de enfrentar situaciones que requieren tanto el aspecto cognoscitivo, como del afectivo para dar cuenta de una realidad”. Las creencias constituyen una parte significativa de la vida profesional de los profesores y se van generando en el transcurso de su actividad.

En el segundo capítulo, que se intitula “Acercamiento teórico”, se retoma el tema de las creencias, principalmente con las propuestas de: 1) Ortega y Gasset, en cuanto a que los “sujetos somos creencias, en ellas vivimos, nos movemos y son condición inseparable del hombre”; 2) Luis Villoro, que considera que cumplen un papel relevante en la concepción y organización del mundo y nos permiten explicar situaciones de la realidad y 3) Carlos Marcelo García, quien afirma que sustentan el trabajo diario del profesor y actúan de manera consciente o inconsciente, orientando las decisiones en la práctica docente.

Después de este acercamiento general, se introducen las concepciones sobre el *tiempo*, con la revisión de varios autores, para resaltar su carácter histórico-social, de control y consustancial al ser humano.

ANA HIRSCH ADLER*

Durán Pizaña, Eustolia (2005). *Creencias de los egresados de posgrado sobre su tarea docente*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 179 pp.

* Centro de Estudios Sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México, hirsch@servidor.unam.mx.

Después, la reflexión se enfoca a la institución educativa, que está sujeta a estructuras temporales, que buscan ordenar las situaciones cotidianas y del trabajo, y delimitan espacios y tareas. Además de este marco regulador, el profesor introduce un conjunto de sesgos que pueden cambiar el sentido de lo establecido. “El tiempo se vive y se experimenta de manera distinta de un profesor a otro y puede representar un obstáculo para el desarrollo de su tarea o un horizonte de posibilidades”. De Hargreaves, la autora recupera dos nociones acerca del tiempo: el monocrónico (que se localiza en una visión predominante de racionalidad instrumental) y el policrónico (que enfatiza la subjetividad y las relaciones interpersonales).

El segundo tipo de creencias, investigadas por la autora, se refiere a la *colaboración*, como una vía privilegiada para solucionar problemas que no pueden abordarse adecuadamente desde el plano individual y como una manera de buscar consensos y diálogo. Tiene que ver con los “procesos que faciliten la comprensión, planificación, acción y reflexión conjunta acerca de qué se quiere hacer y cómo se quiere hacer”. Retoma también de Hargreaves la diferencia entre colegialidad artificial y cultura colaborativa. La primera se produce por reglamentaciones y la segunda por espontaneidad en las relaciones de trabajo entre los profesores.

Además de este interesante recorrido teórico, en este segundo capítulo, se señalan los dos instrumentos que se utilizaron para recopilar la información: cuestionario y entrevista. Con respecto a la muestra seleccionada, de los egresados de posgrado de las dos instituciones estudiadas, únicamente 50 profesores trabajan frente a grupo; de ellos, 12 contestaron la prueba piloto y 32 el cuestionario final. Se entrevistó también a 12 profesores.

En el tercer capítulo del libro “Acudiendo al escenario”, se mencionan las principales características de los sujetos estudiados. La mayoría de los profesores que estudiaron los posgrados son hombres y se dedican no sólo a la docencia sino a puestos académico administrativos. Las mujeres se dedican en mayor grado a las tareas docentes. Son pocos los contenidos y elementos que se relacionan con las creencias en el currículo de los posgrados.

El cuarto capítulo se refiere específicamente a las *creencias sobre el tiempo*. Encontramos cuatro tipos de respuestas: 1) “Es un obstáculo”; 2) “Se utiliza en gran medida para lograr la disciplina”; 3) “Se debería poder aprovechar para propiciar la participación de los alumnos”, y 4) “Lo requieren para explorar los conocimientos previos de sus estudiantes”. La autora retoma –para expresar esas diferencias– fragmentos de las entrevistas y toma en cuenta el tiempo extra clase que utilizan los docentes para la planificación y la evaluación. En las entrevistas surge claramente el reclamo de un mayor tiempo personal, frente al exceso de tiempo dedicado a la docencia.

En la planificación de las clases priva el pragmatismo. Los docentes se basan en su experiencia y en el conocimiento de las materias que imparten. Lo mejor se expresa cuando los maestros entrevistados se refieren al tiempo como un instrumento estratégico; es decir, la posibilidad de acomodar los tiempos de planificación pensando en el proceso.

Para algunos de los profesores la evaluación es un tiempo perdido, tanto de docencia como de vida personal. Otros la asumen discursivamente como un proceso enriquecedor, que les permite introducir modificaciones en su práctica diaria. Sobre la primera postura la autora retoma de Hargreaves la categoría de “trampas culpabilizadoras”, que aparecen en los docentes en su referencia al uso del tiempo. Dos claves son importantes para reflexionar en estos aspectos: las emociones juegan un papel importante y se convierte en vital poder disfrutar del trabajo.

El quinto capítulo se refiere a las “estrategias de colaboración”. Aunque prevalece el individualismo, es indispensable ir construyendo estrategias de colaboración. Ello permitiría aligerar las cargas de los docentes, elevar la moral y lograr una mayor profesionalización. La autora obtuvo seis tipos de respuestas acerca del trabajo colaborativo: 1) No existe por las diferencias políticas entre los grupos; 2) No existe por problemas de poder; 3) No existe por falta de tiempo; 4) No existe porque no está normada desde la institución; 5) Debe surgir desde los profesores, y 6) Hay interesantes trabajos en conjunto.

Aunque se exhorta a las actividades colectivas, existen condiciones adversas para ello, como son: bajos salarios, cargas excesivas y una formación competitiva e individualista. Las reuniones institucionales y burocráticas no responden a esta necesidad.

Los profesores que sí realizan en pequeños colectivos, indican que han encontrado en ello muy buenos resultados. A pesar de la rigidez institucional, pueden generarse estos espacios.

El último capítulo trata el tema del “posgrado como vía de formación”. Durán Pizaña concluye que pesa más la trayectoria docente del profesor que su formación en el posgrado, ya que varias de sus creencias se mantuvieron igual. La incidencia de esta etapa formativa en la práctica profesional es débil. “La necesidad de autodiagnósticos colectivos sobre la propia práctica puede ser un reto alentador para la desestructuración de estereotipos que obstaculizan el desarrollo de la docencia”.

Los egresados opinaron que hubo limitaciones en los programas, vacíos de sensibilidad y humanismo, rasgos individualistas y competitivos (que obstaculizaron el trabajo colectivo) y limitaciones en la organización operativa. Indicaron que hubo un ambiente formal, con pocas posibilidades de expresión y que inclusive se produjeron problemas de falta de respeto y aceptación. No se produjo una articulación entre los aspectos cognitivos y afectivos.

También hubo cuestiones positivas: los profesores se dieron cuenta de la necesidad de una formación continua; la posibilidad de buscar estrategias diversas para desarrollar el trabajo; permitir la participación de los alumnos y de flexibilizar los programas y contenidos. Otro grupo de creencias que cambió se refiere a las actitudes con respecto a los demás y a lo educativo.

Además de lo ya mencionado, habría que terminar esta reseña indicando algunas de las razones por las cuales este libro es significativo y útil. Hay pocos estudios que exploren las creencias de los maestros, por lo que este trabajo abre líneas de indagación fructíferas. Tanto el proceso como los resultados, pueden ser aprovechados en otros espacios educativos y en otras entidades federativas del país.

En la investigación se obtiene información importante para revisar la práctica docente y sobre los posgrados de formación de profesores. El libro aporta aspectos teóricos importantes acerca de las creencias. Sobre esto, habría que comentar, que es realmente difícil separar cuestiones que están íntimamente ligadas como son creencias, valores, actitudes, sentimientos, necesidades, emociones, etcétera. Se puede disgregar y elegir alguno de estos elementos –que forman parte tanto del mundo sociocultural como de los rasgos de personalidad– únicamente con fines de análisis. La selección que hace la autora de tres tipos de creencias, permite una aproximación interesante al ámbito complejo de la vida sociocultural, con respecto a la profesión docente.